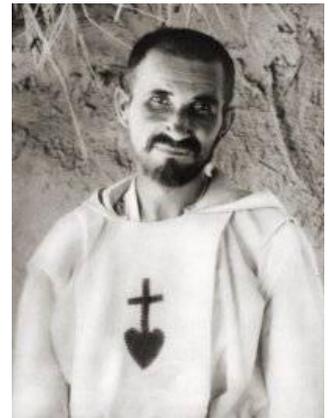
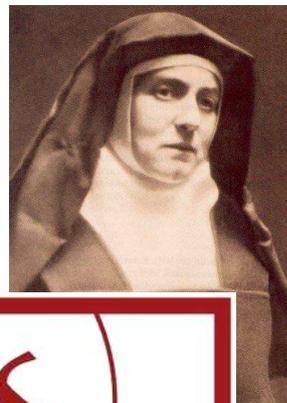
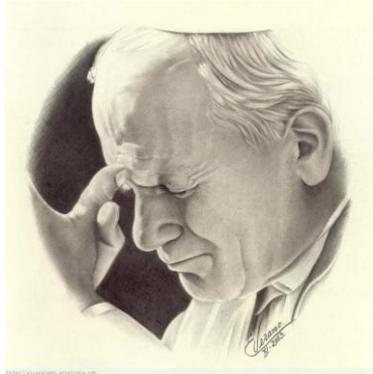


Novena de Ánimas

*“Si vivimos, vivimos para Dios”
Reflexionar y orar desde el testimonio
de los santos y los creyentes*



AÑO DE LA **FE** 2012
2013



**Santa María da Franqueira
San Bartolomeu da Lamosa
Santiago de Prado da Canda
2013.**

NOVENA DE ÁNIMAS

2013

Introducción

El mes de noviembre lo dedicamos especialmente a la oración por los fieles difuntos. Comienza el mes con la solemnidad de Todos los Santos proclamando y celebrando la riqueza de la Iglesia en sus mejores hijos e hijas. Han sido fieles a la fe recibida, escucharon y meditaron en el corazón la Palabra, escucharon y dialogaron con Dios en la oración, celebraron la fe con la Iglesia, su vida se convirtió en la manifestación de la caridad del Señor. En definitiva, hombres y mujeres, configurados con Cristo, llenos del Espíritu, que su vida fueron las bienaventuranzas.

El recuerdo por nuestros difuntos, el día 2, nos une, en la comunión, con todos aquellos hermanos y hermanas que ya terminaron su peregrinación en este mundo. En esta comunión nos acercamos a nuestros cementerios, rezamos por ellos con una plegaria agradecida, pedimos para ellos el perdón, la paz y la vida eterna.

La Novena de Ánimas es una pequeña reflexión a partir de la Palabra de Dios, con textos muy breves, y el testimonio de aquellos que dejaron por escrito sus "últimas voluntades". Los testamentos espirituales nos hablan de los creyentes, la mayor parte de ellos en los altares, de su visión ante la muerte, asumida con confianza. Estas páginas son una ayuda a nuestra oración este mes de difuntos y una llamada a vivir con serenidad la muerte.

Para cada uno de los días proponemos un texto de la Sagrada Escritura, una pequeña presentación del "Testamento" y su autor junto a su texto. Con las preces y la oración finaliza la novena cada uno de los días.

DIA PRIMERO

ESTAR PREPARADOS PARA LA MUERTE

Del Evangelio de San Mateo: (Mt. 24, 42-44)

«Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa. Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.»

Desde muy pequeños nos van educando para muchas cosas. Vamos adquiriendo no solo los conocimientos de las cosas, sino, sobre todo, las actitudes. Nos preparan para la vida. ¿Estamos preparados para la muerte? El cristiano sabe y reconoce la grandeza de la vida que procede de Dios y por eso, desde el agradecimiento, no ve la muerte como un “trauma” a pesar del sufrimiento que conlleva, sino sobre todo, el paso para el encuentro.

El Beato Juan Pablo II comienza su testamento espiritual con esa absoluta libertad de ponerse en las manos del Señor y encomendarse a la protección de la Virgen. Que sus palabras nos ayuden a estar siempre preparados.

"Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor". Estas palabras me recuerdan la última llamada, que llegará en el momento en el que quiera el Señor. Deseo seguirle y deseo que todo lo que forma parte de mi vida terrena me prepare para ese momento. No sé cuándo llegará, pero al igual que todo, pongo también ese momento en las manos de la Madre de mi Maestro: "Totus tuus". En estas mismas manos maternas lo dejo todo y a todos aquellos a los que me ha unido mi vida y mi vocación. En estas manos dejo sobre todo a la Iglesia, así como a mi nación y a toda la humanidad. Doy las gracias a todos. A todos les pido perdón. Pido también oraciones para que la misericordia de Dios se muestre más grande que mi debilidad e indignidad. (Juan Pablo II 6 de marzo de 1979).

A Dios, dueño de todo, Señor del tiempo y de la historia, que nos hace partícipes de la Historia salvadora, elevamos nuestra plegaria diciendo:

Haznos conscientes de nuestro tiempo.

1. Para que los niños reciban los cuidados necesarios para crecer en el amor.
2. Para que los jóvenes acojan el proyecto de Dios y respondan a su llamada.
3. Para que las familias dediquen tiempo al diálogo y al encuentro.
4. Para que los ancianos y enfermos vivan su limitación y sufrimiento como un momento de encuentro con el Señor en la oración.
5. Para que a nadie le falte lo necesario para vivir.
6. Para que estemos cerca del que sufre.
7. Para que nuestros difuntos vivan la plenitud de la vida.

Decálogo para la vida de Juan XXIII

- 1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida todo de una vez.**
- 2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto, cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar o disciplinar a nadie sino a mí mismo.**
- 3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino también en este.**
- 4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que todas las circunstancias se adapten a mis deseos.**
- 5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura, recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.**
- 6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.**
- 7. Sólo por hoy haré por lo menos una sola cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.**
- 8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré a cabalidad, pero lo redactaré y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.**
- 9. Sólo por hoy creeré aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie más existiera en el mundo.**
- 10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y creer en la bondad.**

DIA SEGUNDO

LA VIDA DON DE DIOS. TODO ES GRACIA.

Del Libro del Génesis: (Gen 1,7)

Entonces Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.

El pensamiento actual con respecto al hombre se encuentra en una encrucijada: por un lado se ve con la grandeza del ser inteligente que llega a lograr los más grandes avances, y por el otro, sigue siendo la criatura cruel que parece que lleva todo a la destrucción. Es la grandeza y la miseria de nuestra condición.

El creyente toma conciencia de que su vida es un don de Dios que da vida. El barro con el que modeló a Adán es signo de nuestra pobreza, el aliento que le da vida, pensamiento, sentimientos, es el Espíritu con que nos define: imagen y semejanza suya.

El Papa Pablo VI comienza su testamento espiritual dando gracias por la vida y por la fe. Acojamos su testimonio:

Ante la muerte y la separación total y definitiva de la vida presente, siento el deber de celebrar el don, la fortuna, la belleza el destino de esta misma existencia fugaz: Señor, Te doy gracias porque me has llamado a la vida, y más aun todavía, porque haciéndome cristiano me has regenerado y destinado a la plenitud de la vida. Asimismo siento el deber de dar gracias y bendecir a quien fue para mí transmisor de los dones de la vida que me has concedido Tú, Señor: los que me han traído a la vida (¡sean benditos mis Padres, tan dignos!), los que me han educado, amado, hecho bien, ayudado, rodeado de buenos ejemplos, de cuidados, afectos, confianza, bondad, cortesía, amistad, fidelidad, respeto. Contemplo lleno de agradecimiento las relaciones naturales y espirituales que han dado origen, ayuda, consuelo y significado a mi humilde existencia: ¡Cuántos dones, cuántas cosas hermosas y elevadas, cuánta esperanza he recibido yo en este mundo! Ahora que la jornada llega al crepúsculo y todo termina y se desvanece esta estupenda y dramática escena temporal y terrena, ¿cómo agradecerte, Señor, después del don de la vida natural, el don muy superior de la fe y de la gracia, en el que únicamente se refugia al final mi ser? ¿Cómo celebrar dignamente tu bondad, Señor, porque apenas entrado en este mundo, fui insertado en el mundo inefable de la Iglesia católica? (30 de junio de 1965)

Nos has regalado, Señor, la vida y la fe, por eso, con la confianza de hijos, presentamos nuestras necesidades, diciendo:

Llénanos de tu Gracia, Señor.

- 1 En la tristeza y la desilusión.
- 2 En el egoísmo y el odio.
- 3 En los miedos e incertidumbres.
- 4 En las divisiones y enfrentamientos.
- 5 En las desganadas y la pereza.
- 6 En las decisiones de la vida.
- 7 En el momento de la muerte.

Oración por la Vida de Juan Pablo II

Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos *la causa de la vida*:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el *Evangelio de la vida*.
Alcánzales la gracia de *acogerlo*
como don siempre nuevo,
la alegría de *celebrarlo* con gratitud
durante toda su existencia
y la valentía de *testimoniarlo*
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.

DIA TERCERO

LA SENCILLEZ DE DAR GRACIAS POR TODO

Del Evangelio según San Mateo: (Mt 11,25)

Jesús dijo:

«Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

La humildad es el camino que nos ayuda a reconocer nuestra propia existencia. La vida adquiere su perfecto conocimiento en la sencillez. Cuantas veces le estamos dando gracias a Dios por las cosas que hacemos, los logros que conseguimos, los objetivos logrados, olvidándonos de lo esencial, que El es el hacedor de todo. Al enfrentarnos a la muerte descubrimos nuestra propia limitación, es la gran humillación del hombre. Por eso, el Hijo de Dios hecho hombre, asume en sí la muerte, y muerte de cruz. El siendo igual a Dios se humilló a si mismo. El se hace culpable, siendo inocente, para liberar a los que estamos bajo el yugo del pecado; El se hace esclavo, para que nosotros vivamos en la libertad de los hijos.

La vidente de Lourdes, Santa Bernardita Soubirous, siempre se ve como última, la pobre enferma que en el convento “no vale para nada”. Su muerte prematura, entre dolores y sufrimientos, es la llamada a vivir la sencillez y la humildad. Su testamento nos descubre un alma transparente que da gracias por todo, incluso lo que nos resultaría desagradable de aceptar. Dejó escrito:

Por la miseria de papá y mamá, la ruina del molino, el tablón de la desgracia, el vino del cansancio, las ovejas sarnosas, ¡gracias, Dios mío!

Porque he sido una boca más que alimentar, por los niños, por las ovejas guardadas, gracias.

Por los días que viniste, Virgen María, y por aquellos en los que te he esperado, no sabré daros gracias más que en el Paraíso.

También por las risas, los ultrajes por quienes me creyeron loca, por los que me tomaron por mentirosa, ¡gracias, Virgen María!

Por la ortografía que nunca aprendí, la memoria que nunca tuve, por mi ignorancia y estupidez, gracias.

¡Gracias, gracias! Pues si hubiese habido en la tierra una niña más tonta y estúpida, la habríais escogido a Ella.

Por la madre Josefina, que dijo que yo no era buena para nada, gracias. Por la maestra de novicias, su voz dura, su severidad, sus burlas y el pan de la humillación, gracias.

Por este cuerpo mísero que me has dado, esta enfermedad de fuego y de humo, mi carne podrida, mis huesos cancerosos, mi fiebre, mis dolores apagados con llanto ¡gracias, Dios mío!

Y por esta alma que me has dado, por el desierto de la sequedad interior, por la noche y por tu luz, por tus silencios y tus rayos, por todo, por el tiempo en que has estado ausente y por el que has estado presente, gracias Jesús.

A ti, Señor, que te humillaste hasta muerte, oramos diciendo:

Danos un corazón humilde.

- 1 Cuando nos creemos superiores a los demás.
- 2 Cuando nos rebelamos a tu voluntad.
- 3 Cuando nos cuesta aceptar los defectos.
- 4 Cuando nuestros proyectos fracasan.
- 5 Cuando nos buscamos a nosotros mismos.
- 6 Cuando no creemos en la eternidad.

LA VIDA. Oración de Teresa de Calcuta

La vida es una oportunidad, aprovéchala.

La vida es belleza, admírala.

La vida es beatitud, saboréala.

La vida es un sueño, hazlo realidad.

La vida es un reto, Afróntalo.

La vida es un juego, juégalo.

La vida es preciosa, cuídala.

La vida es riqueza, consévala.

La vida es un misterio, descúbrelo.

La vida es promesa, cúmplala.

La vida es amor, gózalo.

La vida es tristeza, supérala.

La vida es un himno, cántalo.

La vida es una tragedia, domínala.

La vida es aventura, vívela.

La vida es felicidad, merécela.

La vida es es vida, defiéndela.

DIA CUARTO

LA VIDA, ABANDONO EN DIOS

De la Carta de San Pablo a los Romanos: (Rm 14,8)

Ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí.

Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor.

Porque Cristo murió y volvió a la vida para ser Señor de los vivos y de los muertos.

Entonces, ¿Con qué derecho juzgas a tu hermano? ¿Por qué lo desprecias? Todos, en efecto, tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios

A Jesús no le resultó fácil aceptar el trance de la muerte. El plan de salvación “diseñado” es imposible para los hombres. En su agonía del huerto nos enseña que el cáliz es para todos los creyentes, así nos dice “El que quiera ser discípulo mío que cargue con su cruz y me siga”.

Carlos de Foucaul fue un hombre asaltado en su corazón por el amor de Dios. Su vida, después de la conversión, transcurrió como monje entre la oración y la vida en el desierto, haciéndose hermano de los tuarej de Argelia. El era consciente que, tarde o temprano, ese amor tendría que convertirse en ofrenda con su propia vida. Fuese en el martirio, como así ocurrió, o en la vida sencilla que él identificaba con el hogar de Nazaret.

Cada día nuestra historia pasa en lo cotidiano y sencillo, y ahí es donde Dios nos llama a vivir la santidad. Escuchemos las palabras escritas poco antes de morir:

Sea cual fuere el motivo por el que nos maten, si recibimos la muerte injusta y cruel como un don bendito de tu mano, si te la agradecemos como una dulce gracia, una imitación feliz de tu fin, si te la ofrecemos como un sacrificio ofrecido de muy buena voluntad, si no nos resistimos para obedecer a tu palabra: "No resistan al mal" y a tu ejemplo: "Se dejó no solo esquilarse sino degollar sin quejarse", entonces, sea cual fuere el motivo que tienen para matarnos, moriremos en el puro amor, y nuestra muerte te será un sacrificio de muy agradable olor, y si no es un martirio, en el sentido estricto de la palabra y a los ojos de los hombres, lo será a tus ojos y será una imagen muy perfecta de tu muerte... porque si, en este caso, no hemos ofrecido nuestra sangre por la fe, la habremos ofrecido y entregado, de todo corazón, por tu amor..."

Al Padre bondadoso presentamos nuestras intenciones y las de todos, especialmente por nuestros difuntos, diciendo:

Nos abandonamos en Ti Padre.

- 1 Al comenzar nuestra jornada, poniéndonos en tus manos.
- 2 Al realizar las tareas de cada día.
- 3 Al construir la unidad en nuestra familia.
- 4 Al encontrarnos con los demás.
- 5 Al hacer la caridad.

Unámonos en la oración que él nos dejó como perfecto abandono en Dios

**Padre mío
Me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
Lo acepto todo,
Con tal que tu voluntad se haga en mí
Y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi vida en tus manos.
Te la doy, Dios mío,
Con todo el amor de mi corazón.
Porque te amo
Y porque para mí amarte es darme,
Entregarme en tus manos sin medida,
Con una infinita confianza,
Porque tú eres mi Padre.**

DIA QUINTO

LA VIDA, GENEROSA ENTREGA.

Del Evangelio según San Juan: (Jn 12, 24)

En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna. El que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre. Mi alma ahora está turbada, ¿Y qué diré: «Padre, líbrame de esta hora? ¡Sí, para eso he llegado a esta hora! ¡Padre, glorifica tu Nombre!». Entonces se oyó una voz del cielo: «Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar».

La vida tiene sentido en la entrega. Dios no se reservó nada sino, que por amor, nos lo entrega todo. Como el Padre que se olvida de sí mismo nos crea, nos educa, nos cuida, nos da la libertad, nos consuela, nos alimenta, nos fortalece, nos auxilia, y si le devolvemos mal por bien, nos acoge y nos perdona.

Y ¿nosotros? Pensamos en nosotros, en nuestras cosas, materiales o espirituales. La vida se comprende desde la ofrenda de uno mismo, y la muerte, como la de Jesús, es la ofrenda del amor.

Santa Benedicta de la Cruz, joven de origen judío, acogió la fe y se entregó a la vida contemplativa en el Carmelo. Una mujer buscadora de la verdad en el estudio y la filosofía. Durante la persecución de los judíos durante la segunda guerra mundial en Holanda es llevada al campo de concentración de Auschwitz. Antes de su muerte escribe su testamento. Su martirio quiere ser la ofrenda a Dios para el bien de su pueblo y la conversión de los que viven inmersos en el mal. Aprendamos, en la comunión de los santos, que cada gesto, cada palabra buenas, cada obra, cada oración, ayuda unidos en Cristo, a que el mundo sea presencia del reino de Dios. Escuchemos las palabras de Santa Benedicta:

Agradezco de todo corazón a mis queridas superiores y a todas las queridas hermanas el amor con que me han acogido y todo lo bueno que se me dio en esta casa. Desde ahora acepto con alegría, y con absoluta sumisión a su santa voluntad, la muerte que Dios ha preparado para mí. Pido al Señor que acepte mi vida y también mi muerte en honor y gloria suyas; por todas las intenciones del Sagrado Corazón de Jesús y de María; por la Santa Iglesia y, especialmente, por el mantenimiento, santificación y perfección de nuestra Santa Orden, en particular los conventos Carmelitas de Colonia y Echt; en expiación por la falta de fe del pueblo judío y para que el Señor sea acogido por los suyos; para que venga a nosotros su Reino de Gloria, por la salvación de Alemania y la paz en el mundo. Finalmente, por todos mis seres queridos, vivos y muertos, y todos aquellos que Dios me dio. Que ninguno de ellos tome el camino de la perdición.

En Cristo, entregado por nuestra salvación, oremos confiadamente diciendo:

Señor ten piedad de nosotros

- 1 Para que la Iglesia, esposa de Cristo, muestre la belleza de la caridad con los más pobres.
- 2 Para que los gobernantes no abandonen a los que sufren.
- 3 Para que los emigrantes y desplazados sean acogidos y respetados
- 4 Para que jóvenes no caigan en la droga, el alcohol y otras formas de esclavitud.
- 5 Para que los parados encuentren trabajo.
- 6 Para que los difuntos reciban el perdón y la paz.

Oración del Papa Benedicto XVI en la carta Deus caritas est

**Santa María, Madre de Dios,
tú has dado al mundo la verdadera luz,
Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.
Te has entregado por completo
a la llamada de Dios
y te has convertido así en fuente
de la bondad que mana de Él.
Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.
Enséñanos a conocerlo y amarlo,
para que también nosotros
podamos llegar a ser capaces
de un verdadero amor
y ser fuentes de agua viva
en medio de un mundo sediento.**

DIA SEXTO

LA UNIDAD EN DIOS, MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Del Evangelio según San Juan: (Jn 15,4 ss)

Dijo Jesús a sus discípulos:

Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo, si no permanece en la vid, tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; pues sin mí no podéis hacer nada.

La bondad del creyente deja entrever la bondad grandiosa de nuestro Dios. El Espíritu del Señor, como la sabia que alimenta la planta, va llenando el corazón del hombre. Hay muchas personas a las que les hacen homenajes después de su muerte alabando su buen hacer, les erigen monumentos, y les ponen calles con su nombre. El cristiano entiende su vida como una alabanza al que le da la vida: Dios.

Es el Señor el que nos ha elegido para que nuestra vida fructifique, y la muerte, es parte de nuestra vida. Puede ser la rebeldía del que no acepta su fin, o por el contrario, la culminación de una peregrinación para seguir, o más bien, encaminarse a la unión definitiva con la fuente de la vida.

El P. Cristian Marie Chergé fue uno de los siete cistercienses asesinados en el monte Atlas, donde estaba su monasterio. Un lugar de encuentro con los hermanos musulmanes y donde escribió su testamento. Nos enseña que la muerte, aunque sea cruenta, es una llamada a la unidad en Dios y con los hermanos, especialmente con los que sufren inocentemente.

“Si un día me aconteciera -y podría ser hoy- ser víctima del terrorismo que actualmente parece querer alcanzar a todos los extranjeros que viven en Argelia, quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recordaran que mi vida ha sido donada a Dios y a este país. Que aceptaran que el único Señor de todas las vidas no podría permanecer ajeno a esta muerte brutal. Que rezaran por mí: ¿cómo ser digno de semejante ofrenda? Que supieran asociar esta muerte a muchas otras, igualmente violentas, abandonadas a la indiferencia y el anonimato. Mi vida no vale más que otra. Tampoco vale menos. De todos modos, no tengo la inocencia de la infancia. He vivido lo suficiente como para saber que soy cómplice del mal que ¡desgraciadamente! parece prevalecer en el mundo y también del que podría golpearme a ciegas. Al llegar el momento, querría poder tener ese instante de lucidez que me permita pedir perdón a Dios y a mis hermanos en la humanidad, perdonando al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiere golpeado. Y a ti también, amigo del último instante, que no sabrás lo que estás haciendo, sí, porque también por ti quiero decir este gracias y este a-Dios en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea dado volvernos a encontrar, ladrones colmados de gozo, en el paraíso, si así le place a Dios, Padre nuestro, Padre de ambos.

Unidos en comunión de vida y amor en el Señor, presentemos nuestra oración confiada diciendo:

Únenos en tu amor, Señor.

1. Por la Iglesia llamada a ser testimonio de unidad.
2. Por los países que viven en guerras.
3. Por las familias que sufren divisiones.
4. Por los que sufren en su interior la división fruto del pecado.
5. Por nosotros miembros del Cuerpo de Cristo que es su Iglesia, para que seamos testimonio de la unidad en el amor.
6. Por los difuntos, para que sean admitidos en el banquete del Reino de los cielos.

Oración al Cristo Crucificado.
Atribuida a San Juan de Ávila

**No me mueve mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.**

**Tu me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte,**

**Mueveme en fin, tu amor de tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.**

**No me tienes que dar por que te quiera,
porque aunque cuanto espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.**

DIA SEPTIMO

LA ENFERMEDAD, SERENIDAD ANTE LA MUERTE

Del Evangelio según San Juan: (Jn 11, 1ss)

Había un enfermo llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y su hermana Marta. Su hermano Lázaro estaba enfermo. Las hermanas le enviaron este recado: --- Señor, tu amigo está enfermo. Al oírlo, Jesús comentó:

-Esta enfermedad no ha de acabar en la muerte; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella...

Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Lo crees?

Necesitamos el testimonio de creyentes que asumen la enfermedad con serenidad, unidos a la cruz de Cristo, abandonándose en las manos amorosas del Padre, nos ayuden a percibir la muerte con entereza.

En el momento en que somos conscientes de nuestra enfermedad, o cuando un familiar o un amigo está enfermo, es muy importante tomar conciencia de nuestra situación. Desde la oración confiada, la celebración de los sacramentos, en especial los de la salud, la Reconciliación y la Unción de los enfermos, encontrar el consuelo y la fortaleza del Señor.

El alimento de la Eucaristía es la mejor forma de unirse a Cristo, Viático para la vida eterna, y prepararse para el último tránsito. El testimonio de Monseñor Eugenio Romero Pose, que fue Obispo auxiliar de Madrid, es un buen testimonio del creyente, que en la enfermedad, se prepara para la muerte de forma ejemplar.

La enfermedad es profecía de la muerte, la muerte que adviene es experiencia que nos hace tocar fondo la pequeñez para que podamos esperar la nueva vida, y esperándola, la agradezcamos.

No se aprecia la vida si no se acepta la muerte. Esperar la plenitud de la vida es dejar que el miedo a la muerte no aprisione alma y corazón. Padre bueno, que a todo y a todos nos has dado la vida para que supiéramos de tu amor. Padre Creador, me ha desbordado tu querer; tantas veces mi incapacidad de tenerte, y tener en mis manos los dones que Tú me ofrecías en las Tuyas, me distanció de Ti. Yo sé que aunque me aleje, nunca dejarás que escape del cuenco de Tus Manos creadoras.

Te pido, Señor, que sepa en el dolor pedirte el Espíritu para que mi vida, en esta peregrinación que un día se acabará, y mi muerte estén en tu Cruz. Tiéndeme tu Mano para que contigo, a pesar de la oscuridad del camino, tenga la sencilla certeza de abrir un día los ojos y verte a ti a la derecha del Padre con el Espíritu Santo.

En Cristo, que sanó con sus heridas, presentemos nuestra oración confiada diciendo:

Cristo, buen samaritano, acoge nuestra oración.

1. Por los niños enfermos, por sus padres y familiares, para que, en la debilidad encuentren la fortaleza.
2. Por los jóvenes, víctimas de accidentes, para que en el Señor vean su vida con ilusión y esperanza.
3. Por los matrimonios que viven situación de enfermedad o limitación, para que, se apoyen mutuamente en la unidad del amor.
4. Por los ancianos, que su vida sea un canto confiado y agradecido por los años pasados.
5. Por los enfermos terminales, para que, en estos últimos instantes de la vida, se preparen con serenidad y fe.
6. Por el descanso eterno de nuestros difuntos.

Oración

**María, Madre Inmaculada,
tu sí incondicional al Padre nos regaló al Salvador,
fuente de vida y de plenitud.
Acudimos a ti,
desde lo más hondo de la vida,
y encomendamos a tu maternal sensibilidad
a quienes están viviendo el tiempo amargo de la enfermedad,
y a quienes cuidan, curan y acompañan.
María, Madre de esperanza,
levanta a los que se encuentran postrados y sin aliento,
infunde calor de vida en quienes han perdido la ilusión,
acompaña a cuantos sufren la soledad.
Que encuentren Gracia en la desgracia,
salud en la enfermedad,
compañía en la soledad,
paz y serenidad en la angustia,
luz y sentido en las preguntas sin respuesta.
Que nunca les falte un corazón
que escucha, comprende, alivia y acompaña.
Amén.**

Campaña del Enfermo 2010

DIA OCTAVO

AL ATARDECER DE LA VIDA, ME EXAMINARÁN DEL AMOR

Del Evangelio de San Mateo: (Mt 25,34 ss.)

Entonces el rey dirá a los de la derecha: Venid, benditos de mi Padre, a heredar el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era inmigrante y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me visitasteis, estaba encarcelado y vinisteis a verme. Los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, inmigrante y te recibimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y fuimos a visitarte? El rey les contestará: Os aseguro que lo que hayáis hecho a uno solo de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis.

Cada día es para nosotros una oportunidad para el amor y una “aventura” para estar en Dios. Cuando vivimos en la confianza en Dios siempre estamos preparados para dar cuentas de la administración de lo que somos y hacemos. El texto de San Juan de la Cruz, “Al atardecer de la vida me examinarán del amor”, adquiere cada día actualidad.

Al final de nuestra peregrinación seremos examinados por el amor de Dios. Por eso necesitamos descubrir la presencia del Amado cada día y poder responderle a su llamada. Escuchemos algunas frases del testamento del Papa Beato Juan XXIII. Es un buen esquema de examen.

Me causa gran alegría en el corazón renovar íntegra y fervorosa mi profesión de fe católica, apostólica y romana.

Pido perdón a quienes hubiera ofendido inconscientemente; a cuantos no hubiese causado edificación.

Siento que no tengo nada que perdonar a nadie, porque en cuantos me conocieron y se relacionaron conmigo -aunque me hubieran ofendido o despreciado o tenido, justamente por lo demás, en poca estima, o me hubieran sido motivo de aflicción- no reconozco sino hermanos y bienhechores, a los que estoy agradecido y por los que ruego y rogaré siempre.

Nacido pobre, pero de gente honrada y humilde, estoy particularmente contento de morir pobre, habiendo distribuido según las diversas exigencias y circunstancias de mi vida sencilla y modesta, en servicio de los pobres y de la santa Iglesia que me ha nutrido, cuanto me vino a caer entre manos

La bondad de la que mi pobre persona fue hecha objeto por parte de cuantos encontré en mi camino hizo serena mi vida.

Espero y acogeré sencilla y alegremente la llegada de la hermana muerte según todas las circunstancias con las que le parezca bien al Señor enviármela.

Hijos míos, hermanos míos, hasta la vista.

En Cristo, que vendrá un día a juzgar al mundo, oremos diciendo:

Ten misericordia de nosotros

1. Por los pobres y los que sufren.
2. Por los desnudos de dignidad y esperanza.
3. Por los sedientos de justicia.
4. Por los hambrientos de bondad.
5. Por los encarcelados y secuestrados.
6. Por los desplazados y emigrantes.
7. Por los perseguidos por creer.
8. Por los difuntos necesitados de perdón

Oración para aprender a amar de Teresa de Calcuta

**Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;
Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;
Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;
Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro;
Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos;
Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien; Cuando esté
desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.
Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi
comprensión;
Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender;
Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.**

**Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos;
Dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor
misericordioso, imagen del tuyo.**

DIA NOVENO

NUESTRA ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

Del libro del Apocalipsis: (Ap 21,1 -5)

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva. El primer cielo y la primera tierra han desaparecido, el mar ya no existe. Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, bajando del cielo, de Dios, preparada como novia que se arregla para el novio. Oí una voz potente que salía del trono:

-Mira la morada de Dios entre los hombres: morará con ellos; ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Les enjugará las lágrimas de los ojos. Ya no habrá muerte ni pena ni llanto ni dolor. Todo lo antiguo ha pasado. El que estaba sentado en el trono dijo:

-Mira, renuevo el universo.

Este último día de la novena proponemos parte de las palabras del Papa Beato Juan Pablo II pronunciadas en el Cementerio de la Almudena de Madrid el 2 de noviembre de 1982. Nuestra oración por los fieles difuntos es una muestra de la comunión que traspasa el tiempo y el espacio. Ellos son también miembros de la Iglesia y, con ellos, y por ellos, en Cristo ponemos nuestra plegaria. Nuestra acción de gracias es fruto también de lo que ellos han hecho por nosotros. Nuestra petición por ellos es un gesto de caridad.

Cristo, garante de la comunión, ha querido vivir en su carne la experiencia de nuestra muerte, para triunfar sobre ella, incluso con ventaja para nosotros, con el acontecimiento prodigioso de la resurrección. “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí; ha resucitado”. El anuncio de los Ángeles, proclamado en aquella mañana de Pascua junto al sepulcro vacío, ha llegado a través de los siglos hasta nosotros. Ese anuncio nos propone, también en esta asamblea litúrgica, el motivo esencial de nuestra esperanza. En efecto, “si hemos muerto con Cristo —nos recuerda San Pablo, aludiendo a lo que ha tenido lugar en el bautismo— creemos que también viviremos con El”.

Corroborados en esta certeza, elevamos al cielo —aun entre las tumbas de un cementerio— el canto gozoso del Aleluya, que es el canto de la victoria. Nuestros difuntos “viven con Cristo”, después de haber sido sepultados con El en la muerte. Para ellos el tiempo de la prueba ha terminado, dejando el puesto al tiempo de la recompensa. Por esto —a pesar de la sombra de tristeza provocada por la nostalgia de su presencia visible— nos alegramos al saber que han llegado ya a la serenidad de la “patria”.

Sin embargo, como también ellos han sido partícipes de la fragilidad propia de todo ser humano, sentimos el deber —que es a la vez una necesidad del corazón— de ofrecerles la ayuda afectuosa de nuestra oración, a fin de que cualquier eventual residuo de debilidad humana, que todavía pudiera retrasar su encuentro feliz con Dios, sea definitivamente borrado.

En Cristo resucitado elevemos nuestra oración diciendo:

Cristo resucitado escúchanos.

1. Por los sacerdotes y consagrados difuntos, para que vivan la eterna bienaventuranza.
2. Por los padres y familiares, para que sean acogidos en el hogar del cielo.
3. Por los fallecidos en la juventud o trágicamente, para que vivan la eterna juventud.
4. Por los niños y adolescentes, para que en el cielo canten eternamente las alabanzas del Señor.
5. Por los que nadie recuerda en sus oraciones.
6. Por el descanso eterno de todos los difuntos.

Oración de San Francisco de Asís.

**Señor,
hazme un instrumento de tu paz:
allí donde haya odio, que yo ponga el amor,
allí donde haya ofensa, que yo ponga el perdón;
allí donde haya discordia, que yo ponga la unión;
allí donde haya error, que yo ponga la verdad;
allí donde haya duda, que yo ponga la fe;
allí donde haya desesperación, que yo ponga la esperanza;
allí donde haya tinieblas, que yo ponga la luz;
allí donde haya tristeza, que yo ponga alegría.**

**Señor,
haz que yo busque:
consolar y no ser consolado,
comprender y no ser comprendido,
amar y no ser amado.**

**Porque:
dando es como se recibe,
olvidándose de sí es como uno se encuentra,
perdonando es como se recibe el perdón,
y muriendo es como se resucita a la Vida.**

RESPONSO

Sacerdote: **-No te acuerdes, Jesús, de nuestros pecados.**

R.-Cuando vengas a juzgar al mundo

Sacerdote: **-Señor, Dios nuestro, dirige nuestros pasos en tu presencia.**

R.-Cuando vengas a juzgar al mundo

Sacerdote: **-Dales, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz eterna**

R.-Cuando vengas a juzgar al mundo

Sacerdote: **-Señor, ten piedad**

R.-Señor, ten piedad.

Sacerdote: **-Cristo, ten piedad.**

R.-Cristo, ten piedad.

Sacerdote: **-Señor, ten piedad**

R.-Señor, ten piedad.

Todos: Padre nuestro...

Sacerdote: **-Libra, Señor, sus almas**

R.-De las penas del infierno

Sacerdote: **-Descansen en paz**

R.-Amén

Sacerdote: **-Jesús, escucha nuestra oración**

R.-Y llegue a ti nuestro clamor.

Sacerdote: **-El Señor esté con vosotros**

R.-Y con tu espíritu

Sacerdote: **Oremos: Te rogamos, Señor, que absueves las almas de tus siervos difuntos de todo vínculo de pecado, para que vivan en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén**

Sacerdote: **-Dales, Señor, el descanso eterno**

R.-Y brille para ellos la luz eterna

Sacerdote: **-Descansen en paz**

R.-Amén

Sacerdote: **-Sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.**

R.-Amén